

Número 77    REPUBLICA DE COLOMBIA    Agosto 1.º : 1912

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



*Nova et vetera*

BOGOTÁ  
IMPRESA ELÉCTRICA—168—CALLE 10  
MCMXII

## REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, 1.º de Agosto de 1912

## Saludo y adiós

El 29 de Junio pasado nuestro venerable Arzobispo consagró, en la Catedral, al nuevo Obispo de Pasto, Ilustrísimo Señor Leonidas Medina.

La Iglesia, al conferir a un elegido suyo la plenitud del sacerdocio, la dignidad de sucesor de los Apóstoles, agota las magnificencias sublimes de su liturgia. Pudimos seguir, en esta ocasión, paso a paso, la augusta ceremonia. Cuando, postrado en el pavimento el nuevo Obispo, se cantaron las letanías de los santos, y el Pontífice se levantó y pidió tres veces a Dios que se dignase bendecir, consagrar y santificar aquel elegido suyo; cuando los tres prelados le impusieron las manos, dándole el Espíritu Santo; cuando el celebrante le puso en los labios un fragmento de la hostia de la misa y le participó la sangre de Jesucristo contenida en el cáliz, nos pareció hallarnos en las Catacumbas, en una de aquellas ordenaciones *del mes de Diciembre*, de que hablan los historiadores eclesiásticos.

Saludamos al sacerdote, que ha llenado cuatro diócesis de Colombia con su celo y sus ejemplos.

Saludamos al pastor que va a regir una de las más importantes porciones de la Iglesia colombiana.

Al amigo, panagerista y defensor entusiasta de nuestro Colegio.

Con el Ilustrísimo Señor Medina sigue para Pasto nuestro compañero y amigo el doctor Jorge Arturo Del-

## CONTENIDO

|   |                                      |
|---|--------------------------------------|
| Saludo y adiós.                                 |                                      |
| El positivismo en Colombia.....                 | ALBERTO CORADINE                     |
| Un libro nuevo.                                 |                                      |
| Campesinos.....                                 | JOSÉ JOAQUÍN CASAS                   |
| Mr. Thomas Walsh.                               |                                      |
| Un nuevo aspecto de don Juan.....               | THOMAS WALSH                         |
| Apuntes sobre la fonética del idioma huave..... | MANUEL JOSÉ CASAS                    |
| Los panes negros.....                           | ANATOLE FRANCE                       |
| Lágrima divina.....                             | LUIS ENRIQUE FORERO                  |
| Menéndez y Pelayo.....                          | JOAQUÍN E. GOMEZ, S. J.              |
| El niño en el Evangelio.....                    | HORTENSIA AN TOMMARCHI<br>DE VASQUEZ |

gado. Alto y merecido honor le confiere el digno Prelado al elegirlo. Reciba por ello nuestras felicitaciones sinceras.

Junto con los saludos van, en estas líneas, nuestros más sentidos adioses. Hasta cuándo? El doctor Delgado va con licencia del señor Arzobispo; esperamos verlo de nuevo, y para no ausentarse más, en medio de nosotros. Y ¿no tendrá ocasión el Ilustrísimo Señor Medina para hacer una visita a Bogotá, a sus amigos que tanto lo quieren y estiman?

En todo caso, corta es la vida y en el cielo tornan a verse los que se amaron en la tierra; por eso, decimos en esta vez, no ¡adiós! sino ¡hasta luego!

Insertamos en seguida los discursos que se cruzaron el Ilustrísimo Señor Medina y el doctor R. M. Carrasquilla en el banquete con que el ilustre Primado de Colombia obsequió al nuevo Obispo de Pasto.

El doctor Carrasquilla dijo:

“Ilustrísimo Señor:

Me ha conferido el señor Vicario Capitular de Pasto la honra de representar la Diócesis en las solemnidades de vuestra consagración episcopal.

En este encargo he visto un rasgo de gentil delicadeza. Saben allá que me habéis distinguido con vuestra amistad y regalado con vuestra benevolencia, y pensaron que sería grato a vuestro corazón recibir los parabienes de vuestros nuevos hijos del que, por más de un título, os ha considerado como padre.

Hay en las almas una especie de intuición que les hace adivinar quién las ama, y los niños se acercan sin esfuerzo ni reflexiones a las personas que simpatizan con la infancia. Vuestros diocesanos, con misteriosa estimativa, han sentido, al través de tanta distancia, que yo los aprecio y quiero, y han determinado que lleve la voz de sus impresiones y afectos.

Desde que los arrogantes castellanos, capitaneados por Belalcázar, llegaron por primera vez a aquellas tierras, las

llamaron *Provincia de los Pastos*, para significar la belleza y fecundidad del delicioso valle donde demora vuestra ciudad episcopal; valle que recuerda a los nacidos en el interior nuestra sabana de Bogotá, valle que es una sonrisa de la Divina Providencia, lago de verdura en que semejan islas las graciosas aldeas aquí y allí diseminadas; cuadro a que sirven de mar o pintorescos cerros y colinas, y más afuera las cumbres nevadas de los volcanes, no bien apagados todavía.

Aquel es nido de las sanas tradiciones de la gente española, reliquario de nuestra fe católica sin mezcla de modernos errores, santuario del honrado trabajo, y asiento del heroísmo en los combates. Colombia no será jamás invadida por aquella parte de nuestras fronteras; y si lo fuese, el invasor perecería en la demanda o tendría que exterminar un pueblo entero.

Cuando llegó la hora, marcada por la Providencia, de la emancipación de las colonias españolas, hora que sonó a un tiempo mismo desde Méjico hasta la Tierra del Fuego, Pasto permaneció fiel a la Corona de Castilla. En medio de mi amor a la independencia americana, sé estimar aquella conducta, hija de una honrada convicción.

Y cuando Nariño llevó de victoria en victoria el pabellón granadino desde Santafé hasta los ejidos de Pasto, se estrelló allí contra el valor de los aguerridos habitantes, rindió la espada gloriosa triunfadora en Palacé, Calibío, Tasines y Juanambú y cayó prisionero de los guerrilleros heroicos. El pueblo pedía a gritos, desde la plaza, la cabeza del prisionero; salió él al balcón, y dijo con tranquilo ademán:

—“Yo soy Nariño! Aquí me tenéis!”

El odio se trocó en admiración, la saña en respeto. Así son los valientes.

Cien años después, cuando la que había sido provincia de Pasto, alcanzó la merecida categoría de departamento de la República, se bautizó, no con el nombre de alguno

de sus hijos vencedores, sino con el del gran bogotano por ellos vencido, y la estatua en bronce de Nariño se alza en la plaza principal de la ciudad, coronada por el amor y la veneración de un pueblo entero. ¿No parece este rasgo, más que de nuestra época de egoísmo y mezquindad, arrancado a la época de la caballería, la de los Cides y Pelayos?

La diócesis de Pasto, el departamento de Nariño ya conoce vuestros merecimientos y virtudes. Id, señor, aunque vuestra partida nos arranque lágrimas del alma, a llevar a esa tierra de la fe, vuestro celo, vuestra caridad, vuestros ejemplos. Ellos verán en vos al representante de Cristo, a su pastor amantísimo, su sabio consejero, el padre de sus almas. Sabrán corresponder a vuestros desvelos con cariño de hijos, con docilidad de niños. Será la manera como nos pagarán el sacrificio doloroso que nos impone vuestra ausencia.”

El Ilustrísimo Señor Medina respondió:

“Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, Ilustrísimo Señor Arzobispo, señor doctor Carrasquilla

Agradezco de corazón la manifestación que acabáis de hacerme en nombre del señor Vicario Capitular de Pasto, y como dignísimo representante de mis diocesanos en la fiesta que celebramos en este día.

El juicio que habéis hecho sobre los motivos que pudieron tener para elegirlos como tal, tiene sólido fundamento. Hace treinta años tuve el honor de estrechar vuestra mano amiga en casa de un sacerdote pariente vuestro y nuestro común amigo, el doctor Federico Vergara. Ocho años después, nuestras relaciones eran no sólo de la íntima y sana amistad que une los corazones que se asimilan en sentimientos, sino de dos almas que se identifican en afectos, afectos que son como los eslabones de oro que forman la preciosa cadena con que *se ven* dos almas *unidas a Dios* por grande caridad y santo cariño. Por esta

razón me llenó de satisfacción el que os hubieran elegido para darme los parabienes en este día, pues además de mi reconocimiento por el saludo que me dirigís en nombre de la Diócesis que os ha encargado, es para mí de mayor complacencia el haber sido vos, señor, el elegido para ello.

Muy justos son los elogios que habéis hecho y los honores con que habéis enaltecido a los habitantes de la región de Pasto. Considero que en lo temporal, es la comarca que va a la vanguardia por su amor al trabajo y por el progreso de sus industrias, y en lo moral y religioso es no sólo en la que se han conservado las costumbres patriarcales de los nobles castellanos que la poblaron, sino que su espíritu religioso y acendrada piedad la colocan en puesto eminente entre las de nuestra nación y de fuera de ella.

Este es uno de los motivos que me ha movido a aceptar tan grave cargo y ha sido de mis mayores consuelos en las horas de amargura, cuando al considerar mi incapacidad para desempeñarlo, parecíame hacerme caer bajo su peso abrumador con sólo mirarle de lejos. Hoy, á la satisfacción de que únicamente la obediencia me lleva a regir esa Diócesis, se junta la de que voy a gobernar una grey que, por las virtudes de los fieles que la forman, me asegura su fácil dirección y el progreso en mis trabajos; una Diócesis en que me prometo hallar en su ilustrado clero no sólo el apoyo de mis determinaciones, sino luz para que ellas sean fundadas en la verdad y la justicia.

Decidles, por tanto, que voy a ellos como el más afectuoso padre para con sus hijos; que desde hoy he abierto los brazos para estrecharlos y he levantado mi mano para bendecirlos; que en este día de tantas y tan santas impresiones para mí, mi pensamiento ha estado allá, mi corazón ha palpitado por ellos y mi más fervorosa oración ha sido por su bienestar, por la firmeza de su fe, por su amor a Dios y por su mutua caridad, fundamento de la vida cristiana.

Decidles también—¿por qué ocultarlo?—que al ir en medio de ellos un doble sacrificio me tiene partido el co-

razón: el primero causado por los temores que asaltan mi espíritu viendo mi pequeñez y nonada ante la alteza de tan tremendo y sublime ministerio; y el segundo por mi separación de personas para mí tan queridas y a quienes me liga una santa amistad: dejo a un Prelado que ha sido para mí un padre y el mejor de todos, mi hermano y mi maestro, a quien debo, después de Dios, mi formación sacerdotal y lo que soy; dejo a mis hermanos sacerdotes, amigos con quienes he compartido fatigas y trabajos en el ejercicio del ministerio y quienes me han dispensado especial cariño y actos de bondad no comunes; dejo una congregación religiosa, las Hermanas de la Caridad, a cuyo bien espiritual, hace más de veintidós años, he consagrado todos mis cuidados y desvelos, sin economizar sacrificios; porque es congregación a la que he considerado como una segunda familia que Dios me diera; pues si a mi primera familia me han unido los vínculos del corazón y la he amado con todo él, a ésta me siento ligado por los vínculos del alma, que, por ser enteramente sobrenaturales, son más puros y más elevados. Dejo a la congregación de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento, a la cual he dedicado en más de quince años toda clase de atenciones; porque yo estoy convencido de que el culto a Nuestro Amo es el que más eficazmente trae y convierte los pecadores, da mayor fortaleza a los justos y conserva en toda su frescura el lirio de la pureza y la azucena de la inocencia en las almas. Dejo, en fin, a esta querida ciudad por cuyos habitantes he tenido profunda estimación y de quienes he recibido pruebas muy grandes de aprecio.

Decidles también que los bienes que, mediante Dios, puedan resultar de la administración de esa Diócesis no se deben a mí, sino principalmente al Excelentísimo Señor Delegado, quien con constancia y mayor delicadeza venció mi repugnancia y con su suave autoridad triunfó de mi resistencia.

Sea esta la ocasión de daros, Excelentísimo Señor, mis más profundos agradecimientos por la bondad con que habéis favorecido a este humilde sacerdote, y por la inmerecida confianza que me habéis hecho. Por actos de tan señalada bondad sabed, señor, que siempre me sentiré para con vos obligado.

Decidles, señor Carrasquilla, todo esto, no para hacer mérito de mi pobre trabajo; pues con la mano sobre el corazón sé bastante que lo que he hecho no es obra mía sino obra de Jesús, mi Señor y mi Amo; pero sí para que sepa la diócesis de Pasto, cuánto los amaré y cuánto anhelaré su bien cuando he aceptado el ponderoso cargo que se me impone a costa de tan grandes sacrificios. En el orden sobrenatural el amor es todo, y su intensidad se mide por lo que a él se sacrifica.

Y vos, señor Carrasquilla, mi hermano y mi amigo, sabed que si por una parte me ha ligado a vos tan estrecha amistad y si vivo muy agradecido por el alto honor que me habéis hecho en elegirme como confidente vuestro, hoy estoy sobremanera reconocido por el favor que me habéis dispensado presentándome ante mis diocesanos, por pura bondad vuestra, con cualidades que buscadas sinceramente os diré con verdad que no las conozco, yo no las encuentro; pero sí descubro en todo una verdad, y es ésta: que Dios Nuestro Señor se ha servido de vos para presentar ante mis ojos lo que yo debo hacer y cómo debo cumplir mi deber. Dios os lo pague."

## EL POSITIVISMO EN COLOMBIA

*Dedicado respetuosamente  
al doctor Rafael María Carrasquilla*

Seguidores nosotros del *justo término medio*, no venimos a abogar aquí por filosofías banderizas, ni mucho menos buscaríamos conclusiones extremas; colocados en el